

A UNA LENGUA LE LLAMABAN CUCO: COMENTARIOS SOBRE LA HISTORIOGRAFÍA DEL INGLÉS EN PUERTO RICO

Gloria D. Prosper Sánchez

“A un rfo le llamaban Carlos”
—Dámaso Alonso, *Hombre y Dios* (1955)

“Duérmete, nene, duérmete ya,
que viene el cuco y te comerá...”
—Melodía popular

1. Introducción

En el año 1955 se fundaron en Puerto Rico dos instituciones cuya creación respondió a directrices del recién estrenado gobierno del Estado Libre Asociado y a su necesidad de establecer espacios desde los que se articulara públicamente su política en cuanto a la cultura puertorriqueña y en cuanto al estatus del idioma español dentro de ella. Me refiero a la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española y al Instituto de Cultura Puertorriqueña. La creación simultánea de estas instituciones no es fortuita. Como es sabido, desde principios de siglo se venían debatiendo en Puerto Rico asuntos tales como el alegado deterioro de la variedad lingüística hablada en el país, la supuesta erosión de la cultura a manos de entes americanizantes y la pertinencia —o impertinencia— de que se utilizara el inglés como vehículo de enseñanza en las escuelas del país. Estas dos agencias se convierten entonces en la voz del aparato gubernamental en las polémicas mencionadas.

En Puerto Rico, el cruce entre los asuntos de la cultura, la identidad y la lengua marcó el quehacer lingüístico de forma tal que resultó imposible desde entonces separar el tema del idioma del comentario político, y así, la historia de la lingüística en el país resulta ser la de una disciplina que —a mi entender— se desarrolló a la defensiva y desde el miedo, y generalmente al servicio de agendas políticas diversas. Cuando digo que la lingüística en Puerto Rico se desarrolló “a la defensiva” me refiero a que el trabajo lingüístico local no se dedicó —como podría esperarse— al estudio, la documentación y el análisis de las variedades lingüísticas presentes en la isla, sino que se enfocó mayormente en examinar al español puertorriqueño en una relación de oposición con el inglés¹. Me refiero también al decir “a la defensiva” a que los debates que abordaron el tema lingüístico se caracterizaron por la confrontación entre posiciones anuentes o renuentes —pero nunca indiferentes— respecto de la influencia ejercida por el inglés en nuestra variante dialectal. No eran éstas divergencias entre diferentes marcos teóricos o escuelas lingüísticas, sino diferencias sobre cómo postular la relación del idioma inglés con el español puertorriqueño. En los círculos intelectuales y académicos del país, esa relación entre los dos idiomas se representó consistentemente con una abundante muestra de metáforas bélicas o patológicas en las que el español llevaba siempre la peor parte. Así, la literatura y la prensa del país se vieron repletas de frases tales como “defensa de la lengua”, “la batalla de los idiomas”, “la lengua asediada”, la lengua como “bastión” y “el peligro de contaminación”.

Muchas de estas imágenes fueron gestadas y diseminadas por el periodista sangermeño Salvador Tió Montes de Oca, quien fue miembro fundador de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, y su Director por 13 años². En este trabajo, me interesa comentar la obra del conocido periodista como lugar del que parte la posición que el discurso intelectual del país ha privilegiado durante las últimas décadas, a fin de esbozar la trayectoria de ese discurso concitador que Tió llevaría consigo a la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española (en adelante APLE o sencillamente, “la Academia”)³.

En la próxima sección de este ensayo me ocupo de contextualizar la obra de Tió no sólo en el momento de su publicación en la isla, sino en el marco teórico lingüístico en que

se produce. Puesto que me referiré también al pronunciamiento reciente de la Academia en cuanto al bilingüismo (el cual surgió como reacción al “Proyecto para formar un ciudadano bilingüe”, del Departamento de Educación), la tercera sección de mi trabajo se referirá brevemente a este proyecto, de modo que los planteamientos del escrito de la Academia puedan acogerse como parte de esta antigua polémica que el Proyecto del Departamento de Instrucción tuvo ocasión de reavivar. Este documento de la APLE, que se diseminó como una separata en abril del pasado año, representa la posición actual de la Academia en este debate⁴.

2. Salvador Tió

Los trabajos de Tió que analizamos se generaron entre 1948 y 1989, año de su muerte. Salvador Tió realizó sus estudios superiores en España, y regresó a Puerto Rico en el 1939, año en que vio interrumpida su carrera de Derecho. Al regresar a la Isla se involucró de diversas formas en la vida pública. Además de dirigir la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, fue Vicepresidente Interino del Ateneo Puertorriqueño, Director de la Editorial Universitaria y miembro de la Junta de Directores del Instituto de Cultura.

Salvador Tió publicó sus primeros ensayos sobre el tema de la lengua guiado por una fuerte convicción de que en el bilingüismo con el inglés radicaría la muerte de la cultura puertorriqueña. En 1948, Tió presentó en un artículo escrito para el *Diario de Puerto Rico*, y con poco velada ironía, lo que tiene que ser su concepción más difundida y exitosa: la “teoría del ‘espanglish’”. Señala en el artículo: “Esta nueva lengua se llamará el “Espanglish”. La etimología es clara. Viene de español y de english” (19).

Si bien podemos colegir de algunos de los ensayos de Tió que éste había realizado lecturas dentro del marco estructuralista según propulsado por Saussure, en términos de la disciplina de la lingüística, Tió carecía de entrenamiento formal. Es probablemente por esto que la propuesta del concepto de “espanglish” no vino acompañada de definición alguna que no fuera “es una verdadera fusión”. No se precisó, sin embargo, si todos los niveles de la lengua participaban de esa fusión, o si la alegada amalgama era de naturaleza exclusivamente fonológica, léxica o sintáctica⁵. Poco

más de veinte años después de proponer el concepto de “espanglish”, Tió intentó definirlo a propósito de la presentación de una nueva propuesta de su invención: el “inglañol”, que definió como “dar a las palabras españolas el sentido que tiene en inglés”.

En cuanto al nivel fonológico o de la pronunciación, Tió mira el habla de Puerto Rico desde el lente de la gramática prescriptiva, y esta tendencia ortológica y normativa emerge asimismo en sus comentarios sobre el nivel léxico, en los que el periodista se dedicó mayormente a presentar su posición en cuanto al anglicismo y su penetración. Vez tras vez expresó que “es inevitable y no hay que lamentarlo”, aunque protestaba por el “ritmo acelerado de la intrusión”. Vemos aquí una posible contradicción. Por un lado, repite que no hay que lamentar los préstamos, por otro, se refiere a su influjo como “invasión”, “contaminación”, “influencia maligna”, y “corrupción”⁶. Esta posible contradicción podría explicarse recordando la relación de Tió con los intereses del Estado Libre Asociado, que como se sabe intentaba defender la relación del gobierno local con los Estados Unidos en concierto con una afirmación de lo puertorriqueño. Pero en cuanto al léxico, más allá de presentar listas de los anglicismos que estima necesarios y de los anglicismos que considera frívolos, no hay en la obra de Tió ninguna pretensión metodológica que no sea su opinión personal, en la que privilegia indudablemente el criterio de lo castizo y de lo bien visto en Madrid⁷.

Pero la preocupación mayor de Tió fue ciertamente la interferencia del inglés en el nivel sintáctico. Constantemente señalaba que el problema no era sólo la intrusión acelerada del anglicismo, sino la influencia de una sintaxis ajena. Opinaba que la influencia en el nivel de la estructura era más grave, porque ese nivel constituía “el armazón de la lengua”. Es interesante notar aquí que esta apreciación del autor, pese a que no venía respaldada por estudio o investigación alguna, se generalizó en Puerto Rico al punto de que se repitió desde entonces de manera casi automática y sin que se le prestara al asunto mayor reflexión. Estas ideas de Tió ganaron gran aceptación en la opinión del país, sin duda coadyuvadas por la credibilidad que le otorgaba su presencia vocal y activa en la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española. Las tres preocupaciones de Tió en cuanto a la sintaxis del español en Puerto Rico fueron: 1) “el abuso del pronombre personal”, 2)

“el abuso del gerundio” y 3) “el abuso de la voz pasiva”, tendencias todas que le adjudicó a la influencia del inglés.

Esta alegación de Tió, sin embargo, fue retada en la década del setenta por el profesor Paulino Pérez Sala, en su libro titulado *Interferencia lingüística del inglés en el español hablado en Puerto Rico*. Esta investigación fue realizada bajo la tutela de Rubén del Rosario, conocido opositor de las ideas de Tió. Aunque enmarcado en las ideas estructuralistas, este estudio sintáctico es, hasta donde sabemos, el primero en Puerto Rico que incluye en su bibliografía escritos de la gramática generativa transformacional. El contenido se caracteriza por un desmesurado afán de demostrar los desaciertos de Tió, y se incluyen argumentos para dar al traste con cada una de las tres preocupaciones de Tió en cuanto a la sintaxis del español en Puerto Rico. El método de Pérez Sala descansa en demostrar, para cada caso de alegada interferencia, una de dos cosas: o que el mismo fenómeno se encuentra también en otros países, intentando desmantelar así la teoría de que Puerto Rico se ha visto particularmente “afectado” por el inglés, o demostrando que, contrario a lo aducido por Tió, ciertas alteraciones en la estructura de las oraciones no ocurren con frecuencia significativa, como por ejemplo, en los casos de “Lo mataron por ninguna razón” y “En el partido jugándose en el Sixto Escobar...”(62). De esta forma Pérez Sala y del Rosario intentaron dar al traste con la idea de Tió de que el nivel sintáctico del dialecto puertorriqueño se había visto particularmente influido por el inglés.

En 1991, y con motivo del homenaje que le dedicara a Tió la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, el lingüista Manuel Álvarez Nazario publicó un artículo titulado “La lengua como tema en la ensayística de Salvador Tió”. Álvarez Nazario comenta la gran veta humorística con que el homenajeado se acercó siempre al tema de la lengua, el gran patriotismo y el gran compromiso histórico que entendió Tió que tenía con el país, pasando por una justificación de su incursión en el tema:

Desde la perspectiva de su condición de intelectual puertorriqueño al día en sus lecturas y en la estimación de la realidad cotidiana del país, y asimismo desde su posición y disposición de hispanista atento al destino de su lengua materna en el suelo isleño —condiciones y posturas a tono con sus funciones de miembro fundador y luego director

